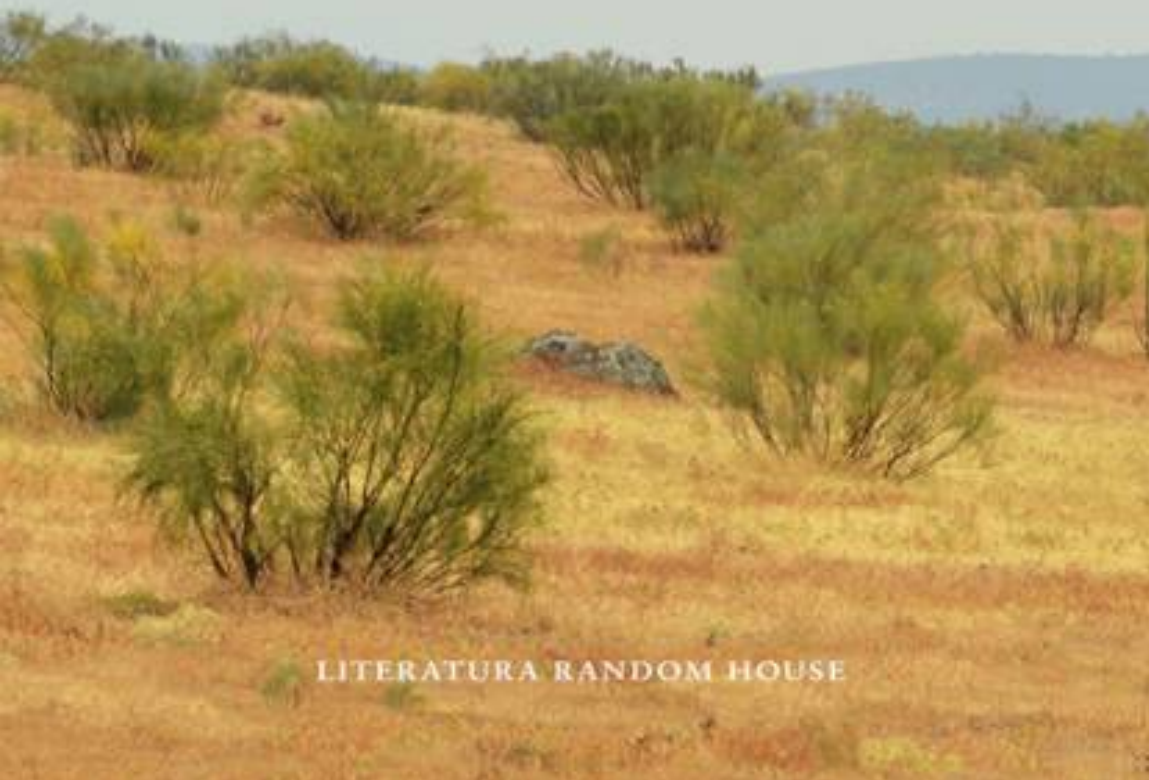


RAFAEL SÁNCHEZ FERLOSIO

Campo de retamas

Pecios reunidos



LITERATURA RANDOM HOUSE

Campo de retamas

Pecos reunidos

RAFAEL SÁNCHEZ FERLOSIO

www.megustaleerebooks.com

AVISO DE LOS EDITORES

Reúne este libro la práctica totalidad de los pecios publicados por Rafael Sánchez Ferlosio —ya sea solamente en la prensa o recogidos en libro—, a los que se añade un buen puñado de otros espigados de sus cuadernos y rigurosamente inéditos. En la primera de las cuatro secciones en que se divide el volumen, se recogen los pecios inéditos y los dispersos en la prensa. En la segunda, se dan los pecios agrupados en *La hija de la guerra y la madre de la patria* (2002). El contenido de la tercera sección repite en líneas generales, y hecha excepción de algunas variantes notables, el de *Vendrán más años malos y nos harán más ciegos* (1994). Y la cuarta la integran unas pocas «cartas al director» enviadas por Sánchez Ferlosio al periódico *El País* y reconvertidas en otros tantos pecios, a los que se añade el texto del discurso pronunciado por Ferlosio con motivo de recibir el Premio Mariano de Cavia de Periodismo en 2002. Todo este material ha sido escrupulosamente revisado por el autor, quien ha aprovechado la ocasión para purgarlo de piezas a su juicio superfluas, para pulir o matizar algunas otras, y en general para reordenarlo sutilmente.

(In memoriam)

Pájaros rojos, centellas y desastres
cruzan la negra noche,
el diablo está llegando por Vallecas.
No le cerréis las puertas de la ciudad perdida,
¡quién sabe si su luz no abrirá las tinieblas!
De nada ha de servir, por demás,
tratar de proteger las ruinosas murallas.
¡Que arrase los eriales y queme los abrojos!
Entregadle sin lucha las herrumbrosas llaves,
¡pobre botín le espera al rey de los piratas!
¡Pero mirad allí!
Se ha sentado en cuclillas sobre una chimenea
y en sus ojos no hay fuego
ni en sus labios veneno,
no trae armas punzantes
ni quiere hablar con nadie.
Se ha sentado el diablo a llorar sin consuelo
y sus lágrimas limpian el asfalto,
¡acaba de volver a su ciudad natal!

MARTA SÁNCHEZ MARTÍN*

COMO A MANERA DE PRÓLOGO

(Ojo conmigo) Desconfíen siempre de un autor de «pecios». Aun sin quererlo, le es fácil estafar, porque los textos de una sola frase son los que más se prestan a ese fraude de la «profundidad», fetiche de los necios, siempre ávidos de asentir con reverencia a cualquier sentenciosa lapidarietà vacía de sentido pero habilidosamente elaborada con palabras de charol. Lo «profundo» lo inventa la necesidad de refugiarse en algo indiscutible, y nada hay tan indiscutible como el dicho enigmático, que se autoexime de tener que dar razón de sí. La indiscutibilidad es como un carisma que sacraliza la palabra, canjeando por la magia de la literalidad toda posible capacidad significante.

(Glosas a «Ojo conmigo»)

Pero a la esencia de la palabra pertenece el ser profana. Es lo profano por excelencia. Por eso mismo la sacralización es el medio específico adoptado por quienes quieren ampararse en ella, o sea —y aunque a primera vista parezca lo contrario—, defenderse de ella. La palabra sagrada ya no dice, no habla, no es más que letra muerta, voz muda, signo inerte; la sacralización sumerge toda la luz de significación en las tinieblas de la mera materia gráfica o sonora: materia ciega, pero segura y firme como un noray de amarre inconmovible.

La palabra sagrada apaga toda virtualidad significativa para adquirir poder performativo: no busca ser entendida, sino obedecida; de ahí que haya de ser siempre literal, como un «abracadabra». Por mucho sentido con que lo embutiera el sínodo que lo fijó en Nicea, también el Credo fue erigido en palabra sagrada. Todo el vigor de su función significativa se desplazó a favor de su poder performativo en su valor de «símbolo de la fe», o sea de credencial de integración y pertenencia, como lo muestra esa reunión de una exigencia de rigor en cuanto a literalidad y una total indiferencia en cuanto a comprensión: no hace falta entender, basta acatar.

I

Lo más sospechoso de las soluciones es que se las encuentra siempre que se quiere. 🐾

(*Último urgente*) La verdad es que no acabo de lograr imaginar qué es lo que podría hacerse en este mundo con nueve Roland Garros. 🐾

(*Alonsanfán*) La verdad de la patria la cantan los himnos: todos son canciones de guerra. 🐾

(*Un sabio antiguo, un sabio moderno*) «Puestos a reñir, el cuchillo es el que manda», dice el refrán; pero lo que vengo yo preguntándome hace tiempo es si no podría ser, en cambio, que fuese el cuchillo el que mandase ponerse a reñir. Mejor todavía, no me lo pregunto más, porque ya lo advirtió Homero por ley natural: «El hierro por sí solo atrae al hombre», y Eisenhower por ley positiva: «El complejo militar industrial». 🐾

(*Teodicea Sixtina*) El Hijo no se hizo hombre para salvar al hombre, sino para vengar al Padre. 🐾

¡Qué cosas tienen los pacifistas! ¿Pues no van y dicen que «con la guerra no se arregla nada»? ¡Qué barbaridad! ¡Ni aunque se arreglase mucho! 🐾

(*Divina Commedia, «Inferno», XXVIII*) «Rimembriti di Pier di

Medicina, / se mai torni a veder lo dolce piano / che da Ver-
celli a Marcabò dichina.» No quería la eterna bienaventuran-
za prometida y por él no lograda; añoraba la felicidad terrena
y mortal de su valle padano. 🐾

No sé por qué la palabra «oscurantismo» suena tan peyo-
rativa; a «oscurantista» me apuntaba yo ahora mismo la mar
de contento. 🐾

La función de intercambio funciona ya descaradamente co-
mo compensación en el seno mismo de una misma noticia.
«De ocho personas, cuatro han resultado muertas en el acci-
dente; la buena noticia es que las otras cuatro que han so-
brevivido han sido dadas de alta a la media hora, con el sus-
to en el cuerpo, pero sin un rasguño.» ¡Qué mundo! 🐾

Cuando Kissinger logró la paz en Vietnam no lo hizo sin
antes bombardear ferozmente los puertos de Haiphong y
Hanoi, porque los americanos no conciben la diplomacia pu-
ra sin un acto de fuerza militar, y ante los americanos tenía
que aparecer como que los vietnamitas se habían rendido a
la fuerza. Un periodista le preguntó a un negro del Bronx si le
parecía bien la paz lograda. Respondió que sí, pero añadien-
do, como si de su equipo de béisbol se tratara: «Pero a mí
no me gusta perder. Me gusta ganar». No le habían engaña-
do los innecesarios bombardeos añadidos, y tenía razón,
porque antes, sin bombardeos, la paz estaba más que logra-
da. 🐾

(Glosa) La política es una ficción lúdica indiferenciada que

llena el contenido del agón exactamente igual con la guerra y con el fútbol. 🐾

(Un acierto de Ortega) No voy a decir que a mí no me duelen prendas porque no necesita regalo alguno por mi parte, se basta y sobra con su propio talento para acertar meridiana y generosamente con Cervantes, como cuando, escribiendo a Unamuno, dice: «Cervantes simpatiza con todo. No es que Cervantes haya vivido mucho, sino que ha sufrido y no le guarda rencor a nadie». 🐾

(El origen de las asignaturas) La misma etimología de la palabra que se refiere evidentemente a algo que se *asigna* remite a un profesor. En la organización administrativa de un centro de estudios, una universidad o lo que fuere, el saber se distribuye en compartimentos aislados para que no haya invasión de competencias. La palabra «asignatura» parece ser, de esta manera, el ejemplo más exacto del principio burocrático: «Un sitio para cada cosa y cada cosa en su sitio». 🐾

Al fin resulta que no hay victoria que pueda alejarse mucho de la escatología; todas, al cabo, aun desde los lugares más remotos, convergen hacia ella. Por eso todas las armas, en el silencio de sus panoplias y arsenales, contienen un presagio. 🐾

(Recuerdo del Duero bajo la alcazaba de Gormaz) En aquellos tiempos felices ya le decía yo a Sven que los partidos eran marcas de fábrica.* Hoy mucho más se cumple que todo lo agónico se queda en puro logo. Sólo Hannah Arendt

se planteó la cuestión de la «razón agónica» en la entradilla que tenía escrita en la máquina, destinada a algún artículo que abandonó para no escribir más porque se murió. Y era el siguiente verso de la *Farsalia* de Lucano: «*Victrix causa Deis placuit sed victa Catoni*». 🐾

Cuando oigo la palabra «futuro» me acuerdo de una frase que está prohibido repetir. 🐾

(*Para Aurelio*) Dos comodines: «Ya verás como no pasa nada»; «Alguna solución tendrá que haber». 🐾

(*Jubilación*) Lo malo de los viejos es que ya no cambiamos de opinión. Por eso hay que prestar mucha atención a con qué pensamientos se jubila uno a los setenta y cinco años, porque ésa va a ser su renta hasta el fin de sus días. 🐾

(*Un lema veneciano*) Aquel lema que mi padre citaba como veneciano pensaba yo que podía ser de una familia aristocrática pero que, además, cuadraba bien para la propia ciudad de Venecia con su industria del vidrio, ya que la bola, al ser soplada, resplandece mucho, pero si el operario pasa de un cierto tamaño, estalla en el aire: «*Splendent dum frangitur*». La he encontrado literal esta tarde de mayo de 2010 en *Civitas Dei*, IV, 3. 🐾

(*Una caña agitada por el viento*) «Aparejad los caminos del Señor y haced rectas sus sendas.» Sólo hubo un Redentor: Juan el Bautista. 🐾

El intelecto agente convirtió el *horror* en una palabra sabia

para la que no hay diferencia entre ética y estética. 🐾

(En la almoneda) Esto que llamamos España no tiene posible definición ni descripción. Es, como decía categóricamente don Jacinto, una pieza de museo. 🐾

(De una revista femenina) Hasta qué punto el pedagogismo de las revistas femeninas puede llegar a tratar a las mujeres como niñas lo muestra esta pregunta titular de un artículo: «¿Debemos decir siempre toda la verdad?». 🐾


(Buenismo empresarial) Gas Natural: «Nos gusta saber que el mundo está en buenas manos. Nos gusta trabajar para mejorar nuestro planeta. Nos gusta investigar. Nos gusta saber que el futuro se puede cambiar. Y nos gusta saber que somos muchos los que compartimos este mismo sueño. Toda esta ilusión nos ayuda a superarnos cada día, fieles a nuestro compromiso empresarial de asumir conductas responsables con el entorno y de actuar con eficiencia para optimizar nuestros recursos». 🐾


(Glosa a Max Weber) No hay ser más feroz ni más temible que el que tiene razón. Ya Weber señaló la inmoralidad de la intromisión de la moral en la guerra en uno de sus pasajes más conocidos, donde llega a llamar «abyecto» al «uso de la ética como instrumento para tener razón». 🐾


(Una ética) El estado de gracia es, la palabra lo dice, un estado: una situación de quietud que no debe moverse ni alterarse. Pero no hay que abusar de la literalidad; el estado de gracia no connota inacción, sino sólo que el móvil de la ac-

ción moral es el que exige su conservación. He designado esta forma de moral, tan anglosajona, recurriendo a la frase de Chespír: «Be true yourself»; la llamo «ética del *self*». Tan egocéntrica y redundante es esta ética, que, del pecado, no conoce ni teme más que la culpa propia, no el daño ajeno.



Tengo demasiado sentido del ridículo para querer acordarme de los años de mi juventud. 

(*Cogolludo*, 1428) ¡Pero si las dos Españas son Trastámara y Trastámara! 

(*Reificación*) Las asociaciones humanas, filantrópicas o no, se fundan casi siempre con fines sinceros (y digo «casi» porque a veces responden a pura vanidad), pero en el momento en que se instituyen «orgánicamente», como suele decirse, empieza su proceso de «objetivación»; se organizan para regular su actividad, su continuación, su perduración. Cuanto más organizadas, más eficaces son, en efecto, en perdurar, hasta que el mero perdurar se vuelve aceleradamente su único fin: son ya puros objetos de vida autónoma y eterna, despojados de toda subjetividad. Son como una especie de *nadas* especializadas, diferenciadas, autosuficientes, rumorosas, borboleantes. Su abundancia suele emplearse por criterio para juzgar la «vitalidad» de una comunidad humana o una ciudad. 

(*La partitocracia unanimitaria*) Tan cierto es que la unión hace la fuerza, que hace precisamente sólo eso: la fuerza, sa-

crificándole todo lo demás: los sentidos, el entendimiento, la palabra, el albedrío. 🐼

Los que somos llorones sabemos mucho de la extraordinaria superficialidad de las emociones. 🐼

(*De compras*) Prefiero la leal desconfianza del clásico «Caueat emptor» a la desleal zalamería de «El cliente tiene siempre razón». 🐼

A juzgar por la forma y el orden en que a mí me fueron llegando las noticias, no me pareció que pudiese hablarse propiamente de algo tan doloso y extremado como de una «mentira», pero sí de algo más hampón y miserable: fue un «tente mientras cobro». Sin perjuicio de conceder que algunos se empecinasen en el autoengaño por la fuerza de un honesto aunque demasiado voluntariosamente ingenuo *wisful thinking*, se trataba de hacer durar lo más posible los precarios jirones de niebla de la hipótesis de una autoría de ETA, aunque fuese al costado de la otra autoría, para hacerle siquiera alguna sombra, alargándole a la duda la agonía. Pero todo fue inútil, porque la hipótesis de la autoría islámica venía arrollando demasiado aprisa, merced a la diligencia y la fortuna de la policía, hasta que los partidarios y votantes de la facción rival infringieron sin escrúpulos la «jornada de reflexión» —lo que tal vez estuvo un tanto feo—, para atajar y zanjar tanta miseria. 🐼

(*Honda raigambre*) ¿De verdad que tiene usted raíces? ¿Y qué se siente? ¿No es desagradable? 🐼

(*Albas de profetas*) ¿Por qué les da tanto gusto decir «Amanece una Nueva Era»? Primero el verbo «amanecer»: sabiendo lo que sabemos de tantas Nuevas Eras del ayer, no sé cómo una vez más tienen la desvergüenza y la osadía de teñirse el pelo con los dorados rizos de la aurora. Las Nuevas Eras son los salientes de roca de los despeñaderos por los que la Historia viene precipitándose aceleradamente hacia el abismo. Así que cuando oigáis Nueva Era echaos a temblar: la palabra sonriente de esa rubia teñida y de dientes postizos es el engaño que anuncia el renovarse la eterna desventura.



El inventor de la doctrina Parot no ha querido deshonorar su apellido con la autoría de una norma infame. Parot es el nombre de la primera víctima. Es como si el inventor de un fusil nuevo le pusiese por marca el nombre de su primer muerto.



(*Glosa a Ortega, sobre «El origen deportivo del Estado», p. 116*) Esa infinita horterada del caballo, este esteticismo, es al fin, en verdad, lo más sólido del ensayo. «Al potro le sobran cuidados, le sobra energía y está deseando jugar a correr.»



Ortega se pregunta por «el sentido esencial de la vida». La simple concepción de «sentido» connota instrumentalidad. «¿Cómo se puede vivir sordo a las postreras dramáticas preguntas?» Preguntas inventadas para respuestas previamente dadas. Hegel: «Pensar el límite es traspasarlo.»



(*El Victimato I*) Se considera a las víctimas como algo